

26 DE ABRIL DE 2006

territorios m

NÚMERO 526

# Ley y desorden en la frontera

Cosmopolitas, turistas y refugiados cuestionan la validez de las líneas divisorias, en un tiempo marcado por la globalización y la densidad de los flujos migratorios

IRAKI ESTEBAN

Las fronteras son para el cosmopolita un vestigio de una época en vías de extinción: para el turista, un engorro o un curioso aliciente; para el emigrante ilegal, una apuesta en la que se juega todo. El culturalismo cosmopolita vive en las nubes y cae muchas veces en el clásico papanatismo bienpensante; la curiosidad turística revela un deseo de conocer que se estrecha por la masificación de las rutas, mientras que el bienismo de las fronteras abiertas para todos se desentiende de las consecuencias.

Las líneas divisorias se derriten, su carácter convencional (no-natural) sobresale, el capital fluye, los gobiernos levantan vallas metalizadas, los ávidos errantes chocan contra ellas. La reflexión sobre las fronteras está más viva que nunca, gracias a la globalización en todos sus aspectos, al empuje de la inmigración procedente del Tercer Mun-

do y a la vigencia de las guerras.

Uno de los padres del multiculturalismo, el canadiense Will Kymlicka, desautoriza en 'Fronteras territoriales' el poder del Estado nacional para limitar el derecho de ciudadanía a los 'extranjeros', por cuanto que los derechos humanos son para todos e incluyen el de tener una nacionalidad. Kymlicka se apunta a esto y, sorprendentemente, también a su contrario: es decir, al derecho de los 'pueblos' y 'naciones' a establecer las fronteras que ellos decidan. Es como si dijera que las divisiones fronterizas no sirven para decidir quién y quién no es ciudadano, y luego confiriése a esa nebulosa del pueblo romántico el poder de decidir sus límites. ¿Para qué, si todos podemos ser ciudadanos de todos los territorios?

Habermas no tropieza con estas contradicciones. Él plantea, en 'El Occidente escindido', la cuestión del cosmopolitismo desde la reflexión sobre el derecho internacional promovida por Kant. Un tipo de

ciudadanía cosmopolita exigiría una constitución del mismo alcance, es decir, mundial.

## La idea federativa

El pensador alemán no está muy seguro de que una carta de tal magnitud sea posible, a pesar de que la tendencia va en ese sentido. ¿Puede haber procedimientos democráticos a escala mundial? La respuesta es negativa, pero con matices. Los estados nacionales aún sirven como marco en el que los ciudadanos pueden orientar las acciones colectivas. Sin embargo, como la conciencia de la globalidad de los problemas es cada vez más clara, la opinión pública mundial adquiere mayor contenido e importancia.

Habermas imagina una especie de federación de Estados para articular la legitimidad democrática y la acción cosmopolita, a través las normas del derecho internacional. No muy lejos de esta idea federativa se encuentra Ulrich Beck en 'La Europa cosmopolita', definida como



Jürgen Habermas.

«comunidad de sociedades y Estados distintos».

Aunque el cosmopolitismo sugiera un clima benigno, con pocos nubarrones, la verdad es que éstos amenazan con tormentar la mayor parte de los días. Como demuestra Pablo Lora en la primera parte de 'Memoria y frontera', los derechos humanos son el resultado de una compleja evolución histórica plagada de discriminaciones, por ejemplo hacia los refugiados.

Ayudado en John Steinbeck y en Hannah Arendt, el ensayista Ermano Vitale ha tratado este tema en un libro muy recomendable, bien escrito y de fuerte penetración, 'tus migrandi'. «En algunas ocasiones, tras una breve fase de comprensión y conmiseración, (los refugiados) son rechazados por los demás, por aquellos que gozan de una plena y efectiva protección jurídica por parte del Estado y de todo lo necesario para llevar a cabo una vida digna de ser vivida», escribe Vitale, quien más adelante discute sobre el 'derecho de fuga'.

Desde una perspectiva irónica, a los turistas se les podría considerar beneficiarios de este derecho. El sociólogo Dean MacCannell publicó en 1975 un novedoso estudio sobre esas personas a las que les encanta cruzar fronteras para vivir en directo las atracciones vistas con anterioridad en los medios de comunicación. Ahora se publica en castellano esta obra, 'El turista', con un epílogo sombrío en el que da cuenta del crecimiento de una industria que hace todo por crear 'experiencias', a partir de lo que sea. Eso sí, MacCannell aún sostiene que, como lo dijo un alimmo suyo iraní, «todos somos turistas».

## LIBROS

Will Kymlicka

**Fronteras territoriales**

Trad. Karla Pérez

Editorial Trotta

Madrid, 2006

Precio 7 €

Jürgen Habermas

**El Occidente escindido**

Trad. J. L. López de Lizaga

Ediciones Trotta

Madrid, 2006

Precio 14 €

Ermano Vitale

**Figuras errantes a este lado de la cosmópolis**

Trad. P. dal Bon e Isabel

Fernández Guia

Editorial Melusina

Barcelona, 2006

Precio 12 €

Pablo Lora

**Memoria y frontera. El desafío de los derechos humanos**

Trad. M. Lora y M. Lora

Editorial Alianza

Madrid, 2006

Precio 7 €

Pablo de Lora

**Memoria y frontera**

El desafío de los derechos humanos

Trad. M. Lora y M. Lora

Editorial Alianza

Madrid, 2006

Precio 7 €

Dean MacCannell

**El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa**

Trad. Elizabeth Casals

Editorial Melusina

Barcelona, 2006

Precio 17,70 €

Ulrich Beck

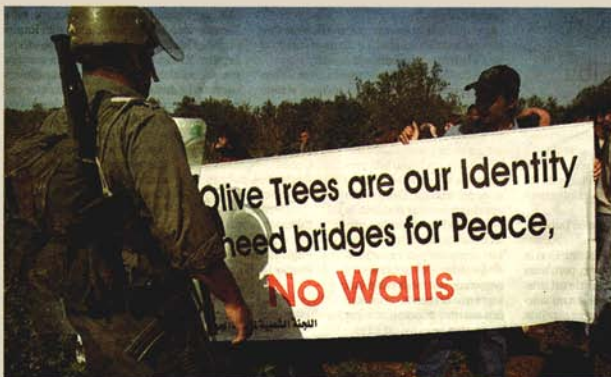
**La Europa cosmopolita**

Trad. Vicente Ibáñez

Editorial Paidós

Barcelona, 2006

Precio 22 €



ABAJO LOS MUROS. Manifestación de palestinos en los alrededores de Ramala. EFE

■ l.esteban@diario-elcorreos.com